

***Algunas ideas para despertar y desarrollar esa gran fuerza que les acompañará toda la vida***

Para los niños, creer y confiar es algo natural. Sin embargo, los padres y los que de alguna manera se ocupan de su educación espiritual podemos promover esa fe para hacerla más firme.

Conoce cómo ayudarles en función de su edad a despertar y desarrollar esa gran fuerza que les acompañará toda la vida:

**Entre los 0 y los 3 años**

Sentirse querido desde lo antes posible -ya incluso durante el embarazo-, permitirá al niño **experimentar que Dios existe y le quiere**.

Ser atendido en sus necesidades básicas (alimentación, higiene, sueño,...), protegido de los peligros y escuchado y mirado con afecto le grabará en su subconsciente una sensación de **seguridad** que le servirá toda la vida, explica Enriqueta Capdevila en sus cuadernillos *El compromiso de educar al niño en la fe*.

Desde lo antes posible, el pequeño debe sentir a Dios en la vida de sus padres. En esta etapa, la vivencia religiosa se debe transmitir dentro de la máxima claridad y con actos concretos en un clima de intensa afectividad.



Conviene por lo tanto, que el niño vea desde su cuna o cama una **imagen** del Niño Jesús y de la Virgen.

También le beneficiará ir aprendiendo los nombres de la fe: Jesús, Virgen María, cielo, Dios... Cuando empieza a entender, se le pueden **explicar** las verdades teológicas de un modo claro y sencillo.

Desde muy pequeños, los niños están abiertos a la belleza. Ofrécele ocasiones para observar y admirar la naturaleza e impúlsale a **agradecer** a Dios. La música y el arte pueden favorecer su desarrollo espiritual.

Enséñale a estar en **silencio**, a tu lado, en **breves oraciones familiares**, que pueden enriquecerse con cantos adaptados a su edad. Él interiorizará las plegarias y puede ir aprendiendo a **persignarse** y a orar de manera sencilla.

«Escuchará y verá cómo rezan, con ustedes juntará las manos en actitud de oración y con la punta de los dedos enviarán un beso a Jesús, o quizás al abuelo, que están en el cielo», escribe Capdevila.

La **participación, junto a sus padres, en actos religiosos** le ayudará a incorporar la relación con Dios de una manera natural y práctica. Ojalá el niño pueda participar en celebraciones en un clima de paz y con afectividad.



Las **tradiciones** son una concreta manera de transmitir la fe: cantar **villancicos** y adornar la casa para celebrar la Navidad, comer chocolates para celebrar la Pascua, llevar a bendecir la **palma** el Domingo de Ramos